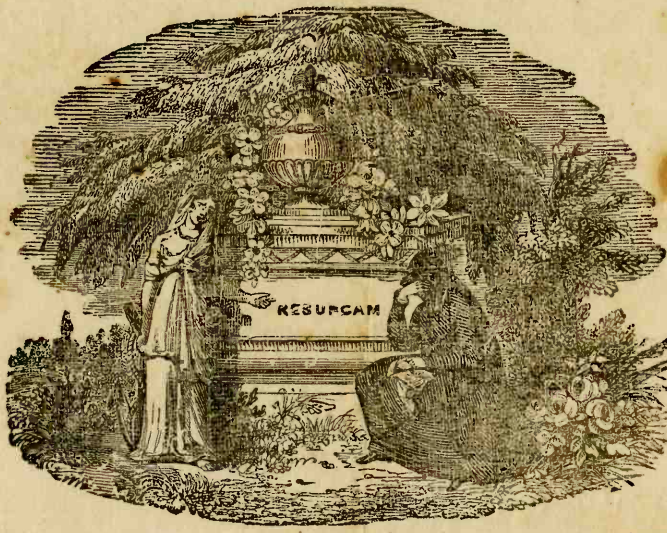


# LA SOMBRA DE D. JULIAN.



## OCTAVA APARICION.

Las naciones y los pueblos tienen como los hombres en cambio de dias de júbilo y regocijo, dias de luto, dias conmemorativos de acontecimientos terribles, de catástrofes inauditas y tremendas y ésta invariable alternativa forma la historia de sus glorias y de sus desgracias, de su recompensa y de su castigo. El 8 de Enero que ocupa en los anales del mundo una página lúgubre y sombría como tantas otras que deshonran á la humanidad, es uno de esos *dies ira* de tristes recuerdos. En ese dia funesto viera San Luis desaparecer del mundo de una manera bárbara y atroz al mas eminente de sus hijos, al hombre que noche y dia velara por su felicidad, al héroe que será siempre el orgullo de su patria, al benemérito Gobernador C. JULIAN DE LOS REYES. Una década en que á consecuencia de la guerra civil hemos sufrido males sin cuento, ha transcurrido desde el terrible sacrificio donde la justicia, la virtud y la caridad cristiana, fueran inmoladas en tan digno magistrado por la perfidia, la alevosia, el crimen y cuanto hai de mas inmundo sobre la tierra: pero no obstante ese tiempo y á pesar de las escenas dolorosas que han ensayado en su escaltacion los partidos políticos, sentimos el mismo dolor de entonces, que se aviva con los recuerdos de aquella tarde infausta, en que se abriera una tumba, haciendo desaparecer de entre los hombres una de esas almas iluminadas por las ideas mas puras y benéficas, una de esas almas que como ángeles de bondad destina Dios para amar y practicar el bien. El pueblo todo de San Luis que ha formado el mejor elogio del héroe con las lágrimas y sollozos con que lo acompañó á su última morada, y despues con las ingenuas aclamaciones con que por doquiera lo ha proclamado, participa en este momento de nuestro justo pesar y lamentará siempre la pérdida de un hombre de quien recibió tantos beneficios y que tan bien supo captarse la estimacion de sus conciudadanos. Semejante á Arístides, bien merece el renombre de justo por su equidad y honradez; aunque mas afortunado que el general ateniense, la suerte unida á su personal trabajo le dió bienes con que fué pródigo socorriendo á los necesitados y no pocas veces invirtiéndolos en obras de utilidad pública. Igual á Pericles, su vida fué pura y sin mancha en medio de su autoridad, la prudencia normaba sus actos y nunca llegó á abrigar la ira ni el resentimiento contra sus enemigos, para quienes encontraba medio mas noble el perdon que el olvido: pero si aquel guerrero orador se consolaba en su muerte con la idea de que despues de haber gobernado por largo tiempo á la Grecia ningun ateniense habia vestido luto por su causa; de nuestro ilustre magistrado podemos decir que durante su dilatado gobierno no solo evitó hacer el mal, sino procuró hacer el bien á cuantos pudo. En San Luis casi no hay una obra de engrandecimiento donde no haya estado su mano protectora. Mil ideas halagüeñas y sublimes irradiaban en su mente haciéndole esperar para su patria dias de ventura y felicidad: á ella consagró desde jóven sus constantes trabajos, sin hacerle desistir ni retroceder la idea de las amarguras y penas que las mas veces acibaran la ecsistencia del hombre que sin interés y solo guiado por los nobles sentimientos de su corazon se dedica al servicio público. Su vida fué pues un sacrificio; su muerte, la decepcion del héroe.

No pudiendo ser un túmulo sangriento la última página de la gloria del grande hombre, allá en la morada del justo ecsiste el epilogo de su brillante historia, y acá en la tierra nos queda su nombre, que léjos de perder nada con el transecurso de las edades, pasará por ellas recogiendo en su tránsito nuevos honores y llegará á la última posteridad precedido de las aclamaciones de los pueblos. Todo muere sobre la tierra; pero la memoria de los héroes siempre vive, marcha al frente de los siglos.

La presente generacion se encarga de trasmitir á sus pósteros las nobles acciones de nuestro inmortal gobernante, como tambien de irles señalando á los viles asesinos, bien conocidos por cierto. Nosotros presentaremos á estos infames los recuerdos de su víctima; les presentaremos siempre la *sombra de D. Julian* que los horroriza por todas partes; la *sombra de D. Julian* que la miran con el espanto con que Baltazar, rei de Babilonia viera en sus salones el dedo misterioso que escribió el fin de su reinado, con la desesperacion con que Faraon contemplara al ángel exterminador; la *sombra de D. Julian* que los acompaña como al fratricida Cain la maldicion de Dios; la *sombra de D. Julian* que los persigue, como en estos momentos el funeral sonido del mágico metal, ese sonido lúgubre con que el ángel de la muerte recuerda al asesino el solemne momento en que, apareciendo delante del Tribunal del Juez Supremo en la horrible noche de la eternidad, les dirigirá con voz de trueno las mismas terribles palabras que al fratricida Cain, las mismas que habrán escuchado vuestros cómplices ¡oh infames verdugos!, las mismas que eu vuestras espantosas pesadillas habreis ya oido con el mismo satánico terror que causara á Bruto su tétrica vision.

San Luis Potosí, Enero 8 de 1863.

Varios amigos del finado Sr. Reyes.